

LA
CHISPA

SEMENARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

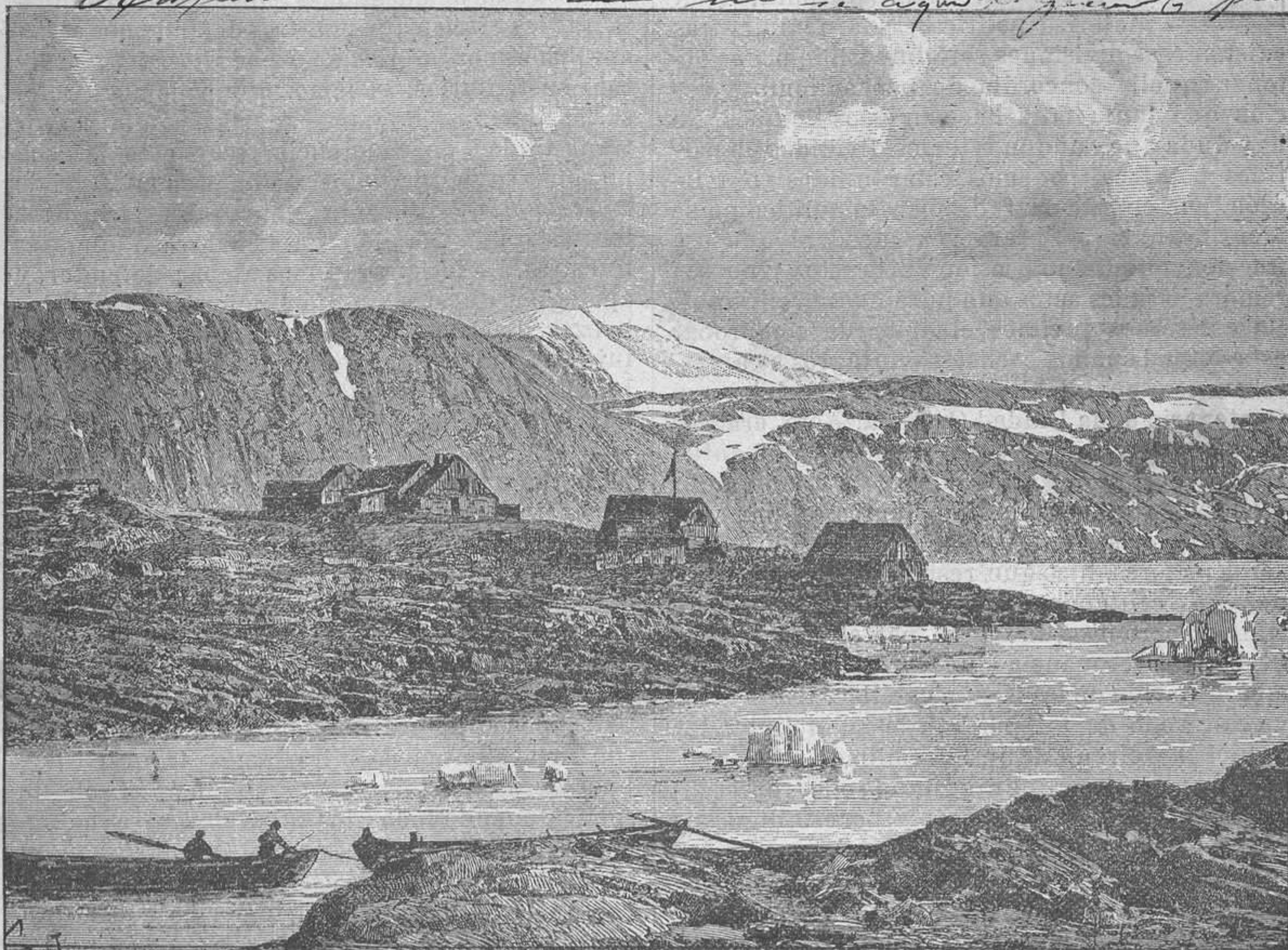
PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Libreria de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.

BELLAS ARTES



UN PAISAJE RUSO.

(Cuadro de J. Berrués.)

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

HABLEMOS CLARO.

VI.

LAS DIFERENCIAS POLÍTICAS.

SERÍA mucho de desear que desapareciesen para siempre de entre los católicos, las diferencias de opinión en materias políticas; porque mientras existan esas divisiones será imposible poder obtener aquella concordia de pensamiento y acción que tanta falta hace en estos tiempos. No hay duda que aunque estemos divididos en partidos políticos, podemos estar unidos en religión, por cuanto la religión y la política no se identifican; empero rara vez sucederá que ese fraccionamiento no ocasione disgustos y no sea rémora para los actos aun puramente religiosos. Hace dos años tuvimos el dolor de comprobar esta verdad cuando carlistas é íntegros se aprestaban con envidiable emulación á celebrar el Centenario de la Unidad Católica. Acto era ese puramente religioso y acogido con igual entusiasmo por uno y otro lado; pero el no querer ser ninguno el segundo y sí ambos el primero, el no querer ser ninguno el dirigido sino ambos ser directores, hizo que resultaren dos direcciones, dos centenarios, ambos muy loables y solemnes; pero ninguno tuvo por sí solo la magestad, la resonancia que correspondía á una manifestación de la España católica. Es un error ya calificado de tal por la Iglesia, el pretender reducirla al círculo de un determinado partido político, y por eso, porque ninguno de ellos representa á la *comunidad católica española*, por eso, digo, sus manifestaciones jamás podrán ser la manifestación de la España católica, de esa España compuesta de *tradicionalistas*, íntegros y carlistas, y

de *conservadores* que han ido á buscar la unión de los católicos á donde no estaban los católicos, pero que son católicos *de verdad*. Esos tres partidos aunados son los que forman la comunión católica en España, y el día que se puedan juntar para celebrar en paz una fiesta, entonces tendremos las *grandes manifestaciones* que se impondrán y causarán miedo al Liberalismo español. ¿Si solo el partido tradicionalista ha sabido reunir cuarenta mil devotos al rededor del Serafín de Asís en *San Francesch s' hi moria*; si con solo sus fuerzas sabe hacer las romerías de Santa Teresa y las célebres peregrinaciones á Montserrat, qué no haría el día en que se recogieran esas tres grandes fracciones *político-católicas*? ¡Ah! aquel mismo día era el de la defunción del Liberalismo.

Pero, ya que no está la cosa en tan buena sazón, ya que ninguno de los tres bandos quiere dejar sus opiniones políticas, y sacrificar su propio y *lícito* parecer, al bien común de la Religión y de la Patria, debemos buscar un medio por el cual, quedando cada uno en el partido en que está, podamos trabajar mancomunados en pró de la santa causa de la Iglesia.

Creo, no obstante, que tan difícil como hallar ese medio, deberá ser el procurar llevarle á cabo. ¡Somos todavía tan vanidosillos.!

Al parecer, el único medio que hay para conseguir nuestro objeto, es el de fijarnos sobre todo en no invadir nunca el terreno de la Iglesia al tratar de cuestiones políticas. Si nos consta que las teorías que nosotros defendemos están aprobadas por la Iglesia, ó por ahora ha permitido sustentárselas, sabemos que podemos profesarlas, defenderlas y propagarlas, con la mayor tranquilidad de conciencia; pero este derecho no constituye una autorización para calificar de *anticatólicas*, *heréticas* ni censurables las otras teorías que se hallen en igual caso que las nuestras. Es decir: podremos alabar, defender, y apologiar nuestra opinión, mientras esas alabanzas, defensas y apologías no se conviertan en injurias, ataques y denigraciones para nuestros hermanos. Sí: los carlistas trabajen por su carlismo, los *intransigentes* trabajen por la intransigencia, los *unionistas* trabajen por su unión, pero ni á unos ni á otros debe ser lícito trabajar por la deshonor y abatimiento de los otros. Para eso sería muy bueno el que cada uno de por sí fuese á la conquista de nuevas regiones y al reclutamiento de nuevos soldados, en el terreno del *liberalismo*. Ese debería ser el *pais* de la lucha: á conquistar y á convertir liberales haciéndoles católicos; que sean carlistas ó tradicionalistas, poco importa: cuando todos se hubiesen convertido entonces miraríamos de quien habían de ser. Esto tiene mucha más razón de ser así, cuando todos los *nocedalistas* se hallan confirmados en su *integrismo*, los *carlistas* en su *carlismo*, y los *unionistas* en su *canovismo*; y por consiguiente es injusto el temor de que algún

fiel carlista se pase á Nocedal y viceversa. Hace tres años que se viene discutiendo un solo tema, y ¡cuidado si han salido argumentos y pruebas y brillantes discursos y documentos notables! y después de tanto trabajo ¿cuántos son los carlistas que se han pasado á Nocedal, ó los nocedalistas que se han ido á D. Carlos? Ni uno, ni medio; y si dicen que es porque los que leen á unos no se enteran de los otros, yo por mí les sé decir que soy lector constante de un diario carlista y no lo soy de periódico alguno nocedalista; y con todo, soy tan nocedalista hoy como el primer día de las cuestiones. Y es por esto, porque estamos *confirmados* cada uno en su *gracia* ó *desgracia*. Otra razón hay para obligarnos á adoptar esa conducta, á saber: De los que en la actualidad están afiliados á alguna de las fracciones que vienen ocupándonos, ninguno necesita de nuevos argumentos para creer que los contrarios están en un error; todos estamos tan convencidos de que nosotros estamos en lo verdadero, que estaremos con la cabeza metida en el agua, y sacando las manos fuera, expresaremos lo que no podemos manifestar con la lengua, como lo hacía la mujer del cuento con su marido. Así pues ¿á qué vienen ya los ataques? Nuestros contrarios no hacen caso de nuestros argumentos; nuestros amigos no los necesitan; y... más vale que vayamos á *matar moros*. Después explicaremos nuestra virtud y nuestra santidad, y haremos ver á los demás que siempre hemos sido unos *benditos*, que si no estamos en los altares es por descuido del sacristán, y por estar demasiado ocupada la *sagrada Congregación de Ritos*.

Prescindamos, pues, de discusiones políticas en las cuales rara vez nos meteremos sin faltarnos mutuamente, y si es que no queremos prescindir absolutamente de ellas, ya que la Iglesia no las condena en un todo, impongámonos como estrechísima obligación, la de guardar á los demás todas las consideraciones que nos exige no solamente la urbanidad, sino la misma Religión. Procuremos juntarnos para celebrar nuestras fiestas religiosas, y hagamos entonces abstracción completa de ese *honorcillo* tan susceptible y delicado que al menor roce se lastima. Si así no lo hacemos, será inútil el que digamos que no nos oponemos á la unión, que queremos la unión de los católicos; porque en último resultado seremos unos *mentirosillos*, ya que sería demasiado duro llamarnos *embusteros* á secas.

LORENZO CARRASCO PRIM.

LA JOYA MILAGROSA.

Hay, según los navegantes,
Allá lejos un país
Cuyos pobres habitantes
Andan á todos instantes

Con sus bienes en un tris.

Ya un espantoso huracan
Hace en la cosecha riza,
Ya sepultura le dan
Las piedras, lava y ceniza
De un repentino volcan.

Los de ilustre jerarquía,
Y los míseros gañanes,
Todos viven entre afanes,
Oscilando cada día
Terremotos y huracanes.

Para auxilio de estos daños
Entrega al común Señor
Allí á cada morador,
Ya desde sus tiernos años,
Una joya de valor.

Y tales prodigios obra
La joya á los niños dada,
Que con ella todo sobra,
Y sin ella no se cobra
De lo que se pierde nada.

Sin embargo, aquella gente
Se echa tanto el alma atrás,
Que es la cosa más frecuente
Perder la joya excelente
Y no recobrarla más.

Causará sin duda espanto
Su locura, pero ¡qué!
¿Nada igual aquí se vé?
¿No hacen muchos otro tanto
Con la joya de la fé?

Y tus luces, en verdad,
Son las que nos guían solas
A puerto de claridad
En la noche y en las olas
De la ruda adversidad.

J. E. HARTZEMBUSCH.

CUADROS DEL NATURAL

I

EL día era verdaderamente primaveral.

No es extraño, pues, que los vecinos de la villa de R..... se dispusiesen á gozar de lo agradable de la tarde visitando los pintorescos alrededores de su pueblo.

Tal deseo debía reinar entre la familia de don Basilio, una de las notabilidades de la villa, á juzgar por el ruido y algazara que denunciaban los preparativos para una merienda de campo.

Aprovechemos este ruido y esta algazara para decir algo sobre don Basilio y su familia.

Don Basilio Ruiz de Castresana es el mejor hombre que hay bajo las estrellas: médico-cirujano, no hay otro que le aventaje en el ejercicio de su profesión; frisa ya en los cuarenta años y su buen humor de soltero no ha disminuido un ápice, ni con la edad, ni tampoco con los disgustos y cuidados que acarrea el ser padre de familia, porque don Basilio en los años que lleva de casado, ha visto enriquecida su unión con nada menos que siete hijos.

Doña Asunción Pozo, la consorte de don Basilio, es el modelo de las esposas: domina comple-

tamente á su marido y éste obedece dócilmente todo lo que ella manda y aprueba todo lo que ella haga sean *haches*, sean *erres*; es una inversión de funciones que no causa ningún mal resultado, efecto de la buena inteligencia de los cónyuges: por otra parte, doña Asunción tiene sus manías; quiere pasar por más joven de lo que es y no deja de poner los medios para ello, pero todo lo hace *por parecer bien á Basilio*, como ella dice; es de genio vivo y no tolera que un inferior la trate como de igual á igual; por eso, entre los que la conocen, el *señora* no se les cae de los labios.

Digamos algo, aunque sólo sea por llenar papel, de la descendencia de este feliz matrimonio: está compuesta de cuatro hijas y tres hijos; dos de las primeras, Rita y Concha, son gemelas y sus 16 abriles las sientan muy bien; las otras dos son Herminia, la más niña, (lenguaje de los papás) y Hortensia, acreedora ya al título de mujer, y que no desperdicia ocasión de llamar *mocosas* á sus tres hermanas, quienes, por su parte, la llaman *novelera*, porque Hortensia es extremadamente romántica.

Siguen después los tres varones, Enrique, Salvador y Andrés. Enrique es el orgullo de sus padres, tiene solo 15 años y ya es bachiller; sus diplomas y demás recompensas, artísticamente colocadas en la sala de visita, son los comprobantes de su aplicación: Salvador es, por el contrario, un holgazán que no sabe leer más que chascarrillos y cosas así, sin importársele un pito por el porvenir; esto es causa de frecuentes reprimendas de sus padres y, por lo tocante á Andrés, es todo un gracioso; se considera feliz si consigue excitar la hilaridad de los demás.

—Mujer, muévete! ¡Vaya.... Jesús.... no sé que hacer. Ya son las tres y estoy harta de esperar!.... Tales palabras son de doña Asunción que anda afanosa y de quí para allá, todo para que la fiesta salga lo más lucida posible.

La demás familia está reunida en la sala de visita, escepto Enrique, el cual se halla en su gabinete quemándose las cejas con las cosas de la Metafísica.

Hortensia, reclinada en la ventana, sigue con mirada melancólica á los transeuntes que pasan por la calle.

Todos están en actitud de esperar algo y, en efecto, don Joaquín, el hermano de doña Asunción, no tarda en aparecer con su perro *Lorito* que hace los honores á la familia Castresana con atronadora salva de ladridos.



Es á sus creencias fiel
y le gusta trabajar.
En el arte de pescar
nadie compite con él.

Lo primero que hace este señor es preguntar por su hermana Asunción, á quien ama entrañablemente.

—Está en la cocina— le contesta don Basilio.

—¡Hortensia, llama á tu madre: dila que está aquí su hermano.

Sepárase Hortensia con mal disimulado pesar de la que es para ella amada ventana, y no bien ha traspuesto el dintel de la puerta de salida cuando aparece Enrique, el cual saluda á su señor tío poniéndose colorado como una grana al decirle éste con tono enfático:

—Eres estudioso y aplicado; cuando tarde ó temprano, recojas el fruto de....

No termina su frase don Joaquín, porque *Lorito*, al pretender subirse á la silla que ocupaba el sombrero de su amo, ha tirado por el suelo silla y sombrero.

—¡Jesús, Jesús!.... — dice doña Asunción que llega atraída por el ruido —¿qué es lo que sucede? ¿te hiciste daño, hermano mío?

—No Asunción, no; es obra de *Lorito*, que....

—Ya estoy tranquila, ya respiro.... No pensemos en eso.... poneos el sombrero, niñas... vé por las sombrillas, Herminita.



Esposa de buen sentido que á la religión atiende, y que en el mercado vende la pesca de su marido.

— ¡Pero si no sé donde están!

— ¡Si serás bobal! ¿No sabes que están en el cuarto de atrás?

— ¡Ah, sí, mamá..... ya me acuerdo..... allá voy.

— Pronto, hijas, pronto, — dice doña Asunción á Rita y Concha que se están mirando al espejo: — dejas de eso que no vais á pescar ningún novio.

— Un poquito, mamá; al instante concluyo de arreglarme.

— ¿Y tú, Concha?

— Sólo un momento, ¿ves? Ya estoy.

Bajan apresuradamente por la escalera para reunirse á la demás familia que las espera en el portal.

Aquí don Basilio pone en orden la comitiva del modo siguiente:

— La niñas delante: Hortensia con Herminia.

— Nó; quiero mejor ir sola: me desagrada una conversación frívola.

— Bueno, hija, bueno, tú irás sola, ya que así lo quieres; Herminia irá con Rita y Concha.

Frucen éstas el entrecejo, pues no quisieran ir acompañadas para así dar rienda suelta á sus

secretos íntimos..... pero papá manda que las acompañe Herminia, y aunque Herminia es una *mocosa* hay que obedecer.

— Asunción entre Joaquín y yo.

— Andrés, Enrique y Salvador detrás..... sirviéndonos de retaguardia.

— Con mucho gusto — dice Andrés.

— Así podremos burlarnos de todos. — murmura Salvador.

Enrique calla y promete separarse de sus revoltosos hermanos no bien se pierdan de vista las últimas casas del pueblo.

Nada más encantador, nada más digno del pincel de un artista que una excursión al campo en un apacible día.

Cuando, después de un regular paseo, nos tendemos sobre el verde musgo en busca del apetecido descanso, pensamos involuntariamente en frugal comida que, aquietándonos el apetito, nos dé ánimos para regresar al punto de partida.

Calcúlese, pues, el gozo que experimentaría la familia Castresana ante limpio mantel escondido por apetitosas viandas.

Si le parece al lector interrumpiré la relación para continuarla al terminar los excursionistas su *campestre* merienda.

J. LÓPEZ VÁZQUEZ.

¡JUSTICIA!

Cuéntase que un tal Vicente, pobre de solemnidad, heredó una cantidad al morir cierto pariente.

Pero con harta insolencia, otro sujeto decía que más derecho tenía á ser dueño de la herencia.

De aquí vino todo el mal, los dos ser dueños quisieron, y ambos á dos decidieron acudir á un tribunal.

¡Qué horribles fueron los daños! Tomaron parte los jueces; Transcurrieron meses, meses..... y pasaron años, años.

Por fin triunfó la verdad; Vicente, pobre, ganó, y además se castigó al otro por su maldad.

Dióse al cabo la sentencia; mas ¿qué al vencedor se daba, si ya entonces no quedaba ni un ochavo de la herencia?

Ante tanto mal presente y al ver su dicha eclipsada, pues *ganó, sin ganar* nada, llorando exclamó Vicente:

— Si tras de hacerme *justicia* hoy tan pobre vuelvo á ser, ¿qué me llega á suceder si me hacen una injusticia?

SANTIAGO SOLER SOLER.

LA OBRA DE LA REVOLUCIÓN.

HE aquí lo que los españoles debemos á la Revolución española, según *El Siglo* de Madrid, periódico liberal conservador:

«La revolución española es en extremo totalmente indefendible. Ella hizo la desamortización, prescindiendo de los sabios consejos de Jovellanos y Campomanes, arrojando sus inmensos productos al abismo del despilfarro...»

«...ella ha creado una deuda nacional de más de 40,000 millones, cuyos intereses gravan á cada español en 43 pesetas al año; ella arrebató á los pueblos los bienes del procomún, sustento y amparo de las clases menesterosas y de los labradores pobres...»

«...ella arrasó con los bienes de la Iglesia los bienes de la beneficencia, que sostenía hospitales, hospederías y casas de salud; ella disipó los cuantiosos bienes que la piedad y munificencia de nuestros mayores dedicó á sostener colegios y Universidades, siendo hoy montones de ruínas antiguos y potentes establecimientos que, diseminados por todos los ámbitos de la Monarquía española, abrían las puertas de todas las carreras y dignidades del Estado á las clases más ínfimas hasta de las villas y lugares, como recordó pocos días ha el sabio Cardenal Monescillo en el Senado con la abrumadora elocuencia de su personal ejemplo y testimonio.»

«En cambio, ¿qué ha creado?»

«Un diluvio de impuestos, cuya nomenclatura se hace poco menos que imposible, y en virtud de los cuales los agentes del fisco van de hacienda en hacienda, de heredad en heredad, de casa en casa, de fábrica en fábrica, de industria en industria, buscando al español que trabaja y produce para arrebatarse lo más saneado de su producto, para sostener con ello al español que no trabaja ni produce y que se agita en las grandes poblaciones, ó que vive como la solitaria en las entrañas mismas del Estado, explotando los grandes negocios, que son, en definitiva, los grandes fraudes y las inconmensurables dilapidaciones.

«Eso destruyó y eso levantó.»

No podemos resistir á la tentación de poner á continuación del anterior cuadro, este otro que ha publicado el *Diario del Comercio*, de esta capital, y que titula

EL CUADRO DEL HAMBRE.

«Todas las escuelas políticas, dice, y todos los hombres llamados de Estado han pasado por el poder, y todos ellos han coincidido en una sola cosa: en arruinar á España. Y como para muestra basta un botón, he aquí los años, ministros y déficit que hemos tenido desde 1868... y reflexiónese:

Años.	Ministros.	DEFICIT. Pesetas.
1862-69	Orovio	147.500.000
1879-70	Figuerola.	270.000.000
1870-71	Figuerola.	306.000.000
1871-72	Camacho	113.000.000
1872-73	Echegaray.	92.500.000
1873-74	Carvajal.	196.000.000
1874-75	Camacho	275.500.000
1875-76	Salaverria.	52.500.000
1876-77	Salaverria.	319.500.000
1877-78	Barzanallana.	110.000.000
1878-79	Orovio	102.000.000
1879-80	Orovio	118.000.000
1880-81	Cos Gayón.	141.000.000
1881-82	Camacho	68.500.000
1882-83	Camacho	41.500.000
1883-84	Pelayo Cuesta.. . . .	86.000.000
1884-85	Cos Gayón.	94.500.000
1885-86	Cos Gayón.	134.000.000

En 1886, 87, 88, 89 y 90 han sido ministros Camacho, Puigcerver, D. Venancio Gonzalez, etc. y todos ellos han saldado sus presupuestos en 100 millones ó más de déficit.

El año 1845 pagábamos 92 millones de pesetas por territorial: hoy pagamos ¡208 millones! En 1845 valían los consumos 40 millones, hoy percibe el Estado 90 millones, otros 90 las corporaciones, y más de 100 que cuesta su administración.

En cambio en 1845 producía la lotería 15 millones y hoy produce ¡80!

Todo esto ello solo se comenta.

El liberalismo, la obra de la Revolución, aun continua esquilmandonos.

¡Nos aniquila, nos mata!

Y no lo decimos nosotros, sino ellos, los mismos que á su sombra medran y que nos hacen creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

¡¡Qué Dios tenga piedad de España!!

EL PRÍNCIPE Y EL VILLANO

(FÁBULA)

A muerte vil un Príncipe se entrega
Por salvar á un Villano delincuente,
Y va á sufrir la pena el inocente;
Que á tal extremo su heroísmo llega.

Ya próximo á morir, con llanto riega
Del Villano fatal la oscura frente;
Después le abraza, y con afan ardiente,
«¡Acuérdate de mí!» su labio ruega.

Y al sitio avanza, y el cadalso mira
Como el objeto que á sus ansias plugo,
Y al fin exclama de su amor ufano;

«¡Su crimen borra! y pues amor lo inspira,
¡Tengo sed de morir! ¿Dó está el verdugo?»
«¡Yo soy!» (dijo una voz) era el VILLANO.

—El Hombre ¿Es bueno ó malo?—Este soneto
Lo pone en evidencia por completo:



Como irrita á las personas
su manera de pintar,
muchos le suelen llamar
Miguelito pinta monas.

*Si á su buen Redentor quitó la vida,
¿Qué no hará con su prójimo el aeicida?
Con la gracia de Dios, yo no me espanto,
El hombre será bueno, será santo,
Mas sin ella, lo digo en prosa y verso,
El hombre es un malvado y un perverso.*

P. CAYETANO FERNÁNDEZ.

EL CORAZÓN DE UNA ARTISTA.

ERA al caer la tarde de un triste día de otoño. Un aire húmedo y penetrante obligaba á las hermosas parisienses á buscar un abrigo contra lo riguroso de la estación, en una atmósfera más grata.

Las reuniones eran, pues, aquella noche más concurridas y animadas que de costumbre.

Sin embargo, en la calle, al rigor de la intemperie, un interesante y aflictivo cuadro llamaba la atención.

En uno de los puntos más céntricos de París, estaba humildemente arrodillada una pobre ciega, madre de cuatro hijos muy pequeños todavía, quienes se hallaban á su lado transidos de frío..... atormentados por el hambre.

Dos pequeñas velas encendidas, que el mayor de los hermanos cuidaba de despabilar de cuando en cuando, pegadas á una piedra de la acera, proyectaban sobre el desgraciado grupo una luz fantástica..... ¡casi espantosa!

Doloroso era en extremo oír de continuo á la pobre mujer implorar con voz doliente, trémula,

llorosa, la compasión del indiferente transeunte para obtener siquiera una miserable limosna.

Secundábanla afanosos los tiernos hermanitos..... mas ¡ay! ¡en vano! El corazón de cuantos cruzaban la calle aquella noche estaba cerrado á la clemencia.

Y cuando la pobre ciega, apurados todos los recursos, se dirigia á sus idolatrados hijos preguntándoles con desesperación si se había recogido lo suficiente para comprar pan, estos se arrojaban á su cuello derramando un torrente de acerbos lágrimas..... ¡Desgarradora contestación, que, sin duda, hubiera conmovido hondamente al hombre más empedernido que por casualidad hubiese contemplado tan triste espectáculo!

—¡Madre! ¡tengo frío!! decía el uno acurrucándose á su lado.

—¡Madre! ¡tengo hambre!!! esclamaba el otro arrojándose á su seno.

—¡Callaos, callaos, por compasión, mis amados hijos! contestaba la infeliz con dulzura, cobijándoles bajo el raído manto que cubría su cabeza; ¡agotad vuestras súplicas..... y después partiremos!

Pero todos los medios se ensayaban en vano... todos los esfuerzos eran infructuosos; ¡ningún feliz resultado se obtenía!

Lo hemos dicho ya.

La noche era sombría..... el viento arreciaba impetuosamente..... todo París se había retirado temprano.

Tan solo se oía de vez en cuando el rumor de pasos precipitados, el lejano ruido de los carruajes y el silbido del huracan cruzando entre los árboles, ya casi despojados de sus hojas.

En medio de este fúnebre silencio por la centésima vez se elevaba trémula y desgarradora la ronca voz de la infortunada ciega..... pero ¡ay! ¡que ni un sér tan sólo se detenía á dar remedio á sus males!.... ¡ay! ¡que todos pasaban sin dignarse siquiera consagrarla una mirada de compasión!

—¡Madre! se acaba la vela por momentos y vamos á quedar sumidos en la más profunda oscuridad, dijo con terror el mayor de los hijos acercándose á la desventurada mujer.

—¡Y es bien cruel la oscuridad! ¿No es verdad, queridos hijos? contestó la infeliz madre devorando una ardiente lágrima que se escapaba de sus amortiguados ojos.

—Y tendremos á la vez frío, hambre y miedo, exclamaron los demás apretándola en sus brazos.

—Ven, dijo la pobre ciega á su hijo mayor con un doloroso esfuerzo, registra mi faltriquera y hallarás todavía un pedacito de vela: enciéndola, y cuando se acabe.....

—¿Qué? interrumpió el muchacho ejecutando sin demora la voluntad de su madre.

—Me lo advertirás, añadió ésta con voz débil y triste, abrigando sin duda interiormente alguna vaga esperanza.

La bujía lanzaba ya sus postreros rayos.

La pobre familia, entregada á las más horribles angustias, mezclaba con sus lágrimas amargas las más lamentables súplicas, y se disponía á abandonar aquel lugar.

De repente se detuvo un coche delante de una casa de bella apariencia, muy cerca de allí.

Una elegante dama, lujosamente ataviada, se apeó del carruaje, acompañada de un caballero.

Acercóse á la infeliz ciega y le dijo en voz baja algunas palabras separándose enseguida.

Consoladoras debieron ser para la pobre mujer, cuando embargada la voz por la emoción, solo pudo manifestar por medio de signos su reconocimiento.

Los niños nada comprendían.

La noble dama, cuyos movimientos revelaban la bondad de su carácter, su juventud y una hermosura que no dejaban distinguir los moribundos rayos de la vacilante luz, animada de una inspiración sublime, palpitante el corazón y sin preámbulos de ninguna especie, abrió la boca..... y dejó escapar un torrente de armonía..... un canto embelesador..... tierno..... divino, que agrupó en un instante á su lado un numeroso auditorio.

De todas partes acudieron allí; todo el mundo escuchaba con religioso silencio á esta mujer, cuyo generoso entusiasmo la había engrandecido hasta tal punto que parecía levantarse en la sombra, majestuosa y grande sobre un pedestal que la admiración le había construido.

Hubiérase dicho que era el ángel de la oración, haciendo oír á los mortales el consolador acento de la piedad del cielo!

El último suspiro de su melodioso canto perdióse fugitivo en el espacio, y cuando apenas se había recobrado nadie de su asombro, se vió á la eminente cantatriz abrir graciosamente y con modestia su preciosa bolsa de terciopelo bordada de oro y presentarla al público, girando en torno del círculo dó se hallaba encerrada.

En pocos momentos la bolsa quedó llena de una considerable cantidad de monedas de todas clases.

Apresuróse en seguida la elegante artista á depositarla en manos de la pobre ciega, que, llorando de dicha, se había levantado de su asiento anhelando estrechar en sus brazos á la caritativa señora; pero ésta sin darle tiempo de proferir las palabras de gratitud que subían á sus cardeños labios desde el fondo de su corazón, procuró confundirse entre la multitud y alejarse á favor de la oscuridad.

La bujía acababa de espirar, más no sin reflejar en sus últimas oscilaciones una radiante claridad sobre aquel bello é interesante cuadro cuyo recuerdo subsiste aun en muchos corazones.

Pocos momentos después se alejaba un coche entre los entusiastas gritos de *viva María! viva María!* que repetidas veces poblaron el espacio.

Esta mujer generosa era una célebre cantatriz española..... ¡era la MALIBRAN!

¡Oh! ¡Bendito una y mil veces el artista que así sabe emplear su talento en alivio de la afligida humanidad!!

EL ÁNGELUS.

(FANTASÍA).

Ya se derrumba el sol en Occidente;
ante tu Criador medita y reza.
ANGEL LÓPEZ ANITUA

I

Tranquila está la tarde!.... El sol poniente con tibios resplandores ilumina la alta cumbre del monte, que orgulloso su falda ostenta. de olorosas flores y de verdura pródiga. La aguja del viejo campanario de la aldea herida por su luz, brilla á lo lejos como un punto indeciso en el espacio.

II

En torno reina sepulcral silencio..... solitaria la vega, solo se oye ese incierto rumor, vago y monótono, causado por mil seres invisibles que bullen y se agitan y que turba de vez en cuando con sus dulces quejas amante ruiseñor, que oculta el nido de la enramada entre la fronda umbría.

III

Huye el día fugaz..... viene la noche; con voz incierta, quejumbrosa y grave, que en sus alas veloz lleva la brisa, la campana del templo al hombre anuncia que es llegada la hora en que medite y bendiciendo á Dios despida al día, al tiempo que despierta en su memoria recuerdos de pasadas ilusiones.

IV

Hora sublime! de misterios llena..... ¡cuántas veces hiciste que mis labios murmuraran con fé alguna plegaria por seres que no existen, y en el mundo fueron al corazón paz y dulzura..... y cuantas de mi tosca y flébil lira arrancaste melódicas canciones, tristes como el *adios* del que se muere!

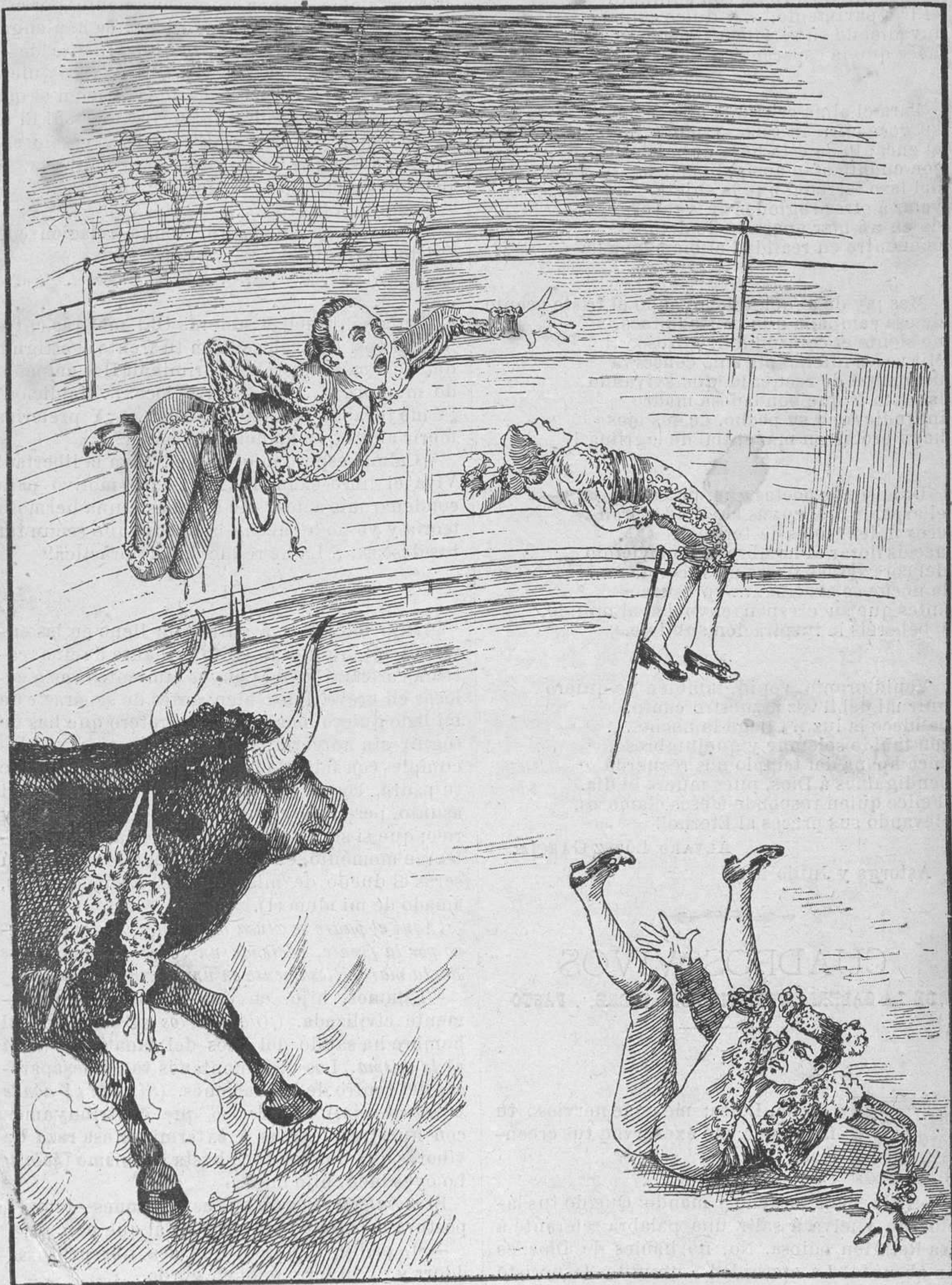
.

V

Grita el impío: «Pertinaz la duda
»se cierne aterradora ante mi mente,
»busco ansioso la luz y hallo tinieblas.....
»horrible oscuridad que me esclaviza.....»
Y cuando, nécio, en medio de la lucha iba ya á blasfemar su impura boca, oye la vibración de la campana que llega desde lejos á su oído.

VI

Y entonces aquél hombre que sentía dentro su pecho el torcedor tirano, el tormento insufrible de la duda,



Entre tanta confusión,
desgracias y clamoreo,
no cabe otra exclamación
que gritar:—¡Viva el toreo
y la civilización!

impulsado por fuerza misteriosa
cae de hinojos, riega con su llanto
el frío pavimento..... y dulce calma
invadiendo su sér, todo amargura,
hace que la esperanza le sonría.

VII

Para el alma cristiana que dichosa
su goce cifra en Dios..... ¡cuán inefable
el encanto de esta hora de misterio!
con cuanto afán ansía, libertada
del lazo terrenal que la sujeta,
volar á otras regiones de ventura,
dó en un mar anegada de delicias
encuentre en realidad el bien soñado.

VIII

Mas ¡ay de aquél, que oyendo el triste acento
de esa campana que pausada toca,
no siente el corazón latir gozoso....!
Mil veces infeliz! pues no conserva
ni sombra de recuerdo, que avivando
la santa fé que bondadosa madre
infundiera en su pecho, de sus ojos
haga brotar un manantial de lágrimas!

IX

Dulcísimos poetas que, pulsando
el arpa de oro, cuyas cuerdas vibran
ecos indefinibles de ternura,
haceis llorar al hombre, conmoviendo
del corazón las fibras más secretas.....
la noche se avecina..... apresuraos
ántes que su crespón envuelva al mundo,
y beberéis la inspiración sublime.

X

Venid pronto, venid, también yo quiero
unir mi débil voz á vuestro canto;
palidece la luz... llega la noche.....
con tañido solemne y quejumbroso,
la campana del templo nos recuerda
bendigamos á Dios, pues muere el día.
¡Felice quien responde á esos clamores,
elevando sus preces al Eterno!!

ALVARO LÓPEZ GARCÍA.

Astorga y Junio 1891.

CUADROS VIVOS

DE LA GALERÍA ARTÍSTICA DEL LIBRE. PASTO

I



Lo dicho, Luisa; me pone nervioso tu
fanatismo; me exacerban tus creen-
cias.....

—Pero, Enrique.....

—Nada, nada; ordeno y mando: Que de tus lá-
bios no vuelva á salir una palabra referente á
esa Religión odiosa. No, no hables de Dios; es
un absurdo. La eternidad... un mito. Jesucristo
es un fantasma y su Religión, ¿lo oyes? el colmo
de las tonterías.

—No blasfemes, por Dios, esposo mío. Si me
amas déjame en libertad con respecto á mis
ideas. Yo creo en Dios y.....

—Pues si tú crees en Dios, yo solo adoro al di-
nero. Te amo, y por eso precisamente, por eso,
me horroriza tu necia credulidad. Te han enga-
ñado; el libre pensamiento es la fuente de lo
real, de lo verdadero, de lo práctico, y yo quiero
arraigar en tu corazón las ideas que en el mío
tan arraigadas se encuentran. La libertad! El li-
bre exámen! Guerra al Clero! Eso, y solo eso
quiero que reine en mi casa, de lo contrario, te
pagaré con el ódio el cariño que me juras.....

—Siquiera la Misa.....

—Calla; nada, nada que tenga relación con
Cristo; lo refuto.

—Infame! Infiel! Traidora! Oh! morirás entre
mis manos. Has colocado en tu frente el estigma
del vicio más execrable. Criminal! Has empañ-
ado mi honra..... Me vuelvo loco..... Maldición!
¿Y me jurabas un amor eterno?.... ¿Y preferías
morir antes que manchar tu honor?....

—Calma, esposo mío, calma! Viva la libertad!
Viva el libre-exámen! No tienes motivo para
condenar mis actos. Me enseñaste una hermosa
teoría y yo no he hecho otra cosa que secundar
tus deseos..... La he reducido á la práctica!

II

—Hijo mío: Vas á entrar de lleno en las en-
trañas del mundo. El éxito brillante de una ca-
rrera coronará la obra cuyos cimientos vas á co-
locar en breve. Pues bien; antes de separarte de
mi lado quiero marcarte el derrotero que has de
seguir sin torcerle. Oye mis consejos y si los
cumples con fidelidad serás un día la ventura de
tu padre. Pocas palabras he de emplear en mi
asunto, pero interesantes todas. Ya ves que soy
rico; que si sonríes ante la memoria de este so-
lemne momento, entonces..... todo será tuyo; tú
serás el dueño de mis riquezas. Escucha, pues,
amado de mi alma (1).

(Aquí el padre se atusa los bigotes, se pasa la ma-
no por la frente, enciende un soberbio habano y se
sienta maravillosamente en una hermosa butaca.)

—Estamos, hijo, en una sociedad inmensa-
mente civilizada. (¡Olé por los preámbulos!) El
hombre ha salido del caos del fanatismo. (Allá
vá la misma.) Los ultramontanos van á desapa-
recer del centro de las naciones. (Sí, ¿eh? ¿Y dónde
se marcharán?) Es preciso que contribuyamo-
con nuestras fuerzas á exterminar esa raza de
víboras que nos conduce hasta el abismo (hola
Lo oyes bien, hijo mío?

El *mozalvete* —según sus aspiraciones— toma la
postura más libre para agradar al que percibe.

—Sí, padre; V. quiere que sea librepeñassad-
dorr y..... lo seré, pero en gordo.

—Bien..... digo..... me alegro mucho y que los
frutos sean muy dignos del árbol.

**

(1) ¡La verdad es que esto es muy tierno!

Y efectivamente; el muchacho colma su vida de hazañas. Roba, juega, no estudia (claro que esto nada tiene de extraordinario) y gasta el capital de su padre con pasmosa prontitud.

Los frutos, pues, son magníficos.

Y sin embargo, á su padre (¡pobre padre!) no le vá haciendo pizca ni media de gracia recibir avisos del Juzgado, cartas de los amigos, donde le piden cantidades que se ha gastado el muchacho.

—Me arruinas, infame.

—Es cierto, padre mío, mas soy librepensador, sigo sus sábios consejos con locura y frenesí. Pienso libremente ¿estamos?

El padre rabiando de contento baja á la cuadra, dá cincuenta y dos abrazos al G.º. Asno.º. pensador y se marcha á dormir á pierna suelta.

R. MARTINEZ Y DIEZ.

SONETO.

Sin cuidado en el mundo yo vivía,
y estaba por ser pobre, descontento,
creyendo que la vida es un tormento,
como señal de muerte, la agonía.
Un décimo-jugué á la lotería
y el gordo me cayó. ¡Feliz momento!
Mas ¿qué hacer del tesoro? Este es el cuento.
¿Quién en el mundo de su sombra fia?
¿En que lo invertiré? ¡Válgame el cielo!
Si á rédito lo pongo, me divido;
y en medio de mi duda y mi desvelo
del espacio esta voz llegó á mi oído:
«Si cifras en el oro tu ventura,
ni será verdadera, ni segura.»

P. FRANCISCO JAVIER GONZALEZ DEL CASTILLO.

MONÓLOGO DE UN PERIODISTA



RENIRGO de serlo.

Antes el periodista gozaba de gran popularidad; hoy sucede todo lo contrario.

Pero se explica; todo hijo de vecino escribe.

¡Cuántos somos! Verdaderamente hay más escritores que lectores.

¡Y qué notables son algunos!.... Escritores, se entiende.

Pagan dinero porque les inserten sus trabajos..... soporíferos, por supuesto.

Y no es esto lo peor. Se sienten poetas y asedian á las chicas con poesías..... que corren parejas con sus artículos.

¡Cuántas privaciones! ¡cuántos desvelos! ¡cuántas vigiliass!

En primer término ignoran la gramática; no tienen sentido común; no saben hablar con corrección, y desconocen la retórica.

Por lo que tienen que contar las sílabas por los dedos.

Pereda nos llamó «chicos de la prensa», como si fuéramos mozos de café.

En cambio, otros autores nos elogian.

Nos dedican versos de este jaez:

«Luchador incansable de la prensa,
»una hoja de papel tiene de escudo
»y en ella llora, profetiza y piensa.»

Y no contentos con esto afirman que derribamos gobiernos, sin tener en cuenta que otros nos derriban á nosotros.

Me refiero á las palizas que sufrimos.

Ay! un día hicieron salchicha conmigo.

Era de noche y llovía.

Yo imploraba compasión, lloraba como un niño y exhalaba agudos ayes de dolor.

Pero, ¡qué si quieres! cuanto más gemía, más me arremetían.

Y todo por haber dedicado un soneto á la novia de mi agresor.

Hoy no se puede decir «esta boca es mía» porque se la llenan á V. de escarabajos.

¡Qué hacer, Dios mío, qué hacer en tan duro trance!

La verdad, siento pertenecer á la clase.

No valgo nada, lo confieso; pero no me imito á los periodistas de nuevo cuño.

Ya llevo algunos años escribiendo.

Y no soy atrevido; mas ¿los otros?.... ¡cielos! qué exigentes y qué pegotes son.

Conocí á uno que me visitaba todos los días y se pasaba las horas á mi lado.

No quería dejarme solo, aunque lo mataran.

Posible es que tuviera pez en los bolsillos, pero me fastidiaba.



--Los masones dan ejemplos que imitar.--Lo considero, mas ¿qué hacen?--Silbar al clero y burlarse de los templos.

Unas veces me leía versos; otras, cuadros de costumbres; y hasta llegó á enseñarme un drama.... que hacía reír por lo disparatado que era.

Si le daba mi opinión franca, se enojaba; si reservaba mi parecer, se enfurecía; si le variaba una coma, se incomodaba.

Siempre tenía que decirle que era un talento.

Entonces me convidaba á café, que por fin pagaba yo.

No paró aquí la cosa.

Quiso ser académico, y me rogó trabajara su propuesta.

Todo lo había comprendido.

Yo pertenecía á varios Centros literarios, y me tuvo envidia.

Como insistiese en su pretensión le dí una lección saludable.

Conseguí le nombrasen correspondiente.... de una sociedad de veterinarios.

Desde entonces no puede verme, y me insulta en todas partes, y afirma que no valgo nada, y que soy muy vanidoso, y muy pedante, y... muy tipo.

Él me odia; yo no me acuerdo de él.

Él me critica; yo le desprecio.

Él se empeña en molestarme; yo me empeño en olvidarle.

¡Ay! ¿quién aguanta á esta gente.

Un día me visitó un sugeto.

Era bastante feo; su presencia horrible y anti-pática; vestía puercamente y despedía mal olor.

Me saludó con malos modos.

Le ofrecí una silla atentamente, y con desdén la rechazó.

Le convidé á fumar, y no aceptó la invitación.

Hubo una pausa.

Yo le miraba; él me volvía las espaldas.

Mas, de pronto, me pidió un duro.

¡Cielos, qué susto! Yo no tenía una peseta.

Me lo exigió tres veces; tres veces se lo negué.

Miróme con malos ojos; yo me senté tranquilamente.

Me amenazó con matarme.... por haber faltado al compañerismo.

Al oír esto me desmayé.

No porque temiese morirme, sino por otra cosa peor todavía.

Había tenido vergüenza.... en ser compañero de un canalla!

RAMIRO VIEIRA DURÁN.

CANTARES

La vida es una cadena
compuesta de dos metales;
el metal de la alegría
y el metal de los pesares.

MAX

Préstame un libro, Tomás.
No le contesta y arguye:
el libro es liebre que huye,
se pierde y no vuelve más.



EN la imposibilidad de contestar particularmente á las muchas personas que nos han escrito haciéndonos observaciones respecto de los artículos que publicamos con el epígrafe *Hablemos claro*, debemos manifestar que no nos guía otro móvil que el de la unión de los católicos, á cuyo objeto las columnas de este periódico están á la disposición de todas las personas que con sus luces quieran contribuir á la realización de tan bello ideal. Entre los Redactores de LA CHISPA no hay unanimidad de pareceres en materias políticas, sin que esto sea óbice para que mutuamente se respeten y todos en la medida de sus fuerzas coadyuven á tan laudables propósitos. Creemos que nuestros lectores harán justicia á nuestras levantadas intenciones y en la medida de sus fuerzas procurarán auxiliarnos en la árdua empresa que hemos acometido, sin que por esto ninguno tenga que abdicar de sus ideas políticas, pues estamos persuadidos de que en el fondo todos opinamos del mismo modo, y tarde ó temprano se conseguirá la anhelada unión, sin la cual es imposible vencer al Liberalismo que por desgracia impera en nuestra desgraciada España.



Nuestros enemigos, como siempre.

Tan atrevidos, tan descarados y embusteros como siempre.

Sí, lectores; no dicen una verdad, porque temen que les lleven presos, ó que les expulsen de las logias ó de los partidos liberales, que para nosotros suenan lo mismo estos dos últimos extremos unidos por la disyuntiva.

Esto no tiene nada de particular; porque adorando *en materia y en positivismo*, al padre de la mentira con quien están ligados con lazos indisolubles de ideas, han de procurar ser en todo y por todo buenos hijos.

Así que casi estrañamos que no tengan rabo como su padre.

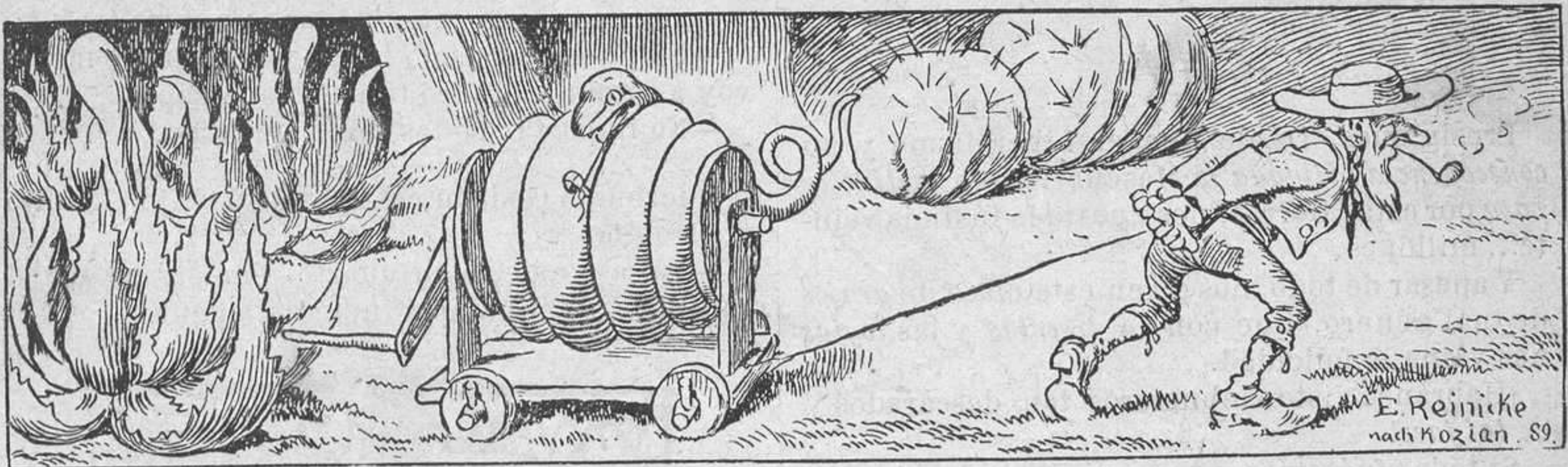
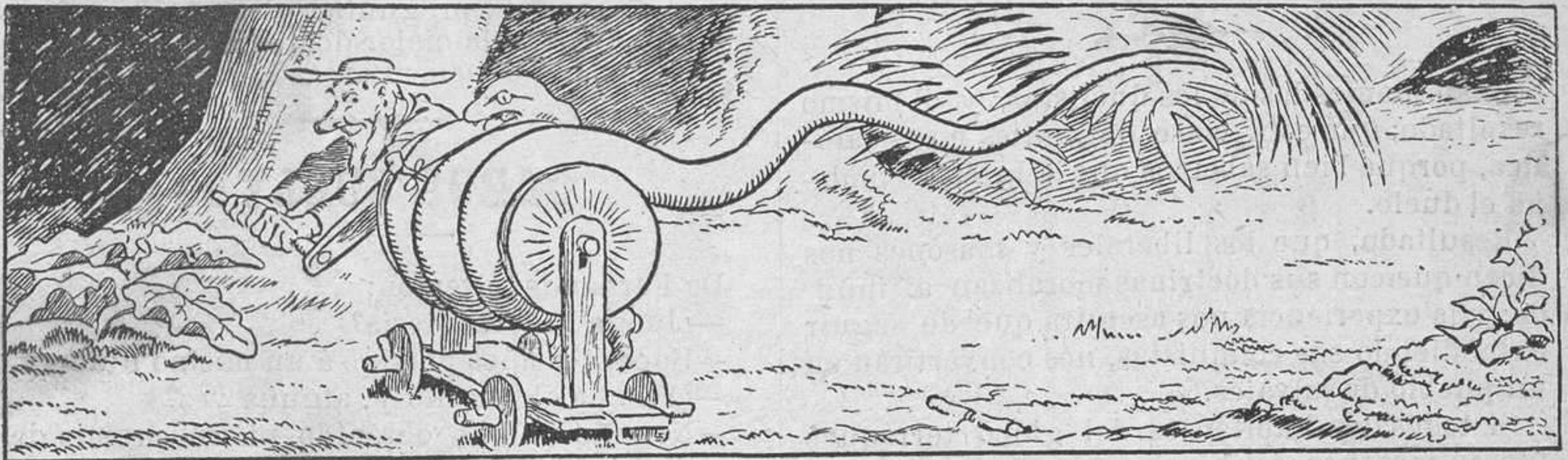
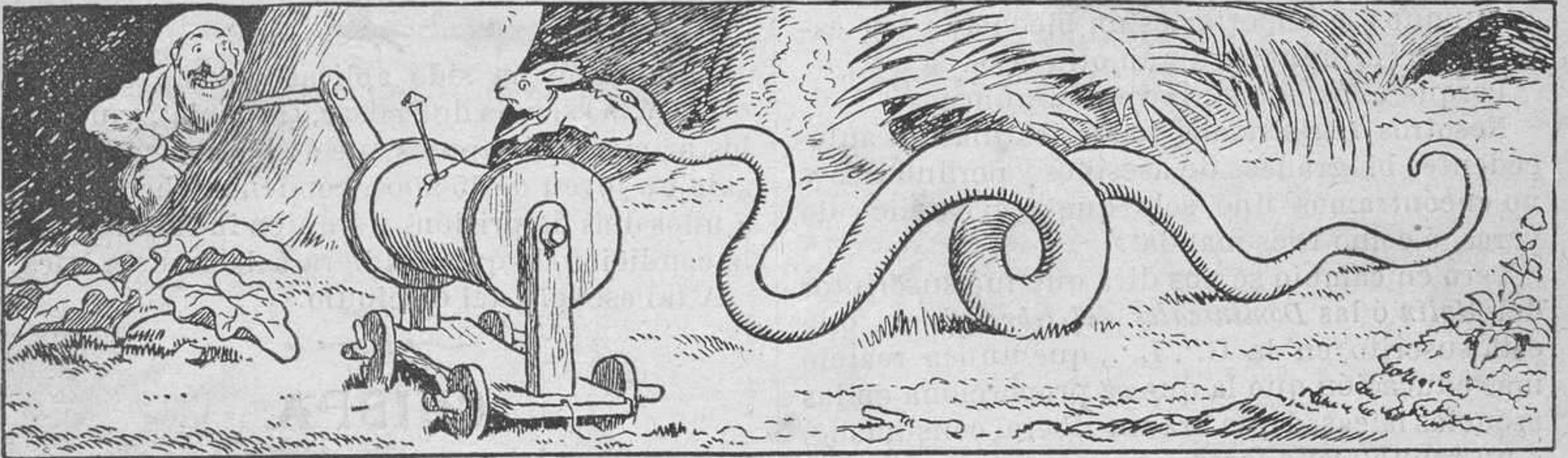
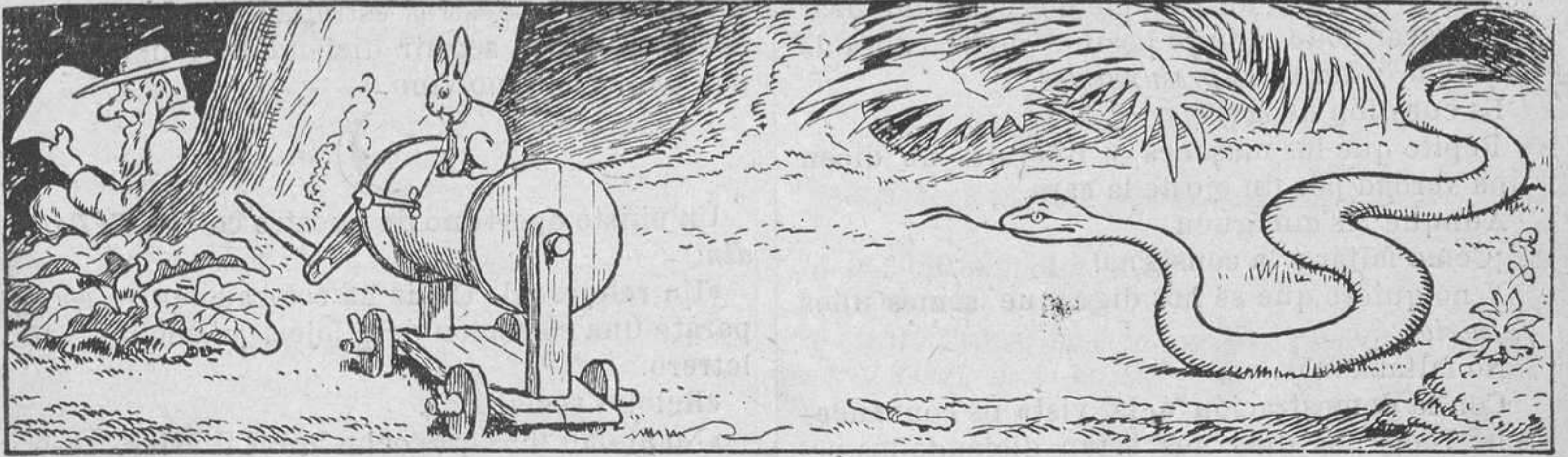
En fin, esto es cuestión de forma y nada más.

En lo esencial, mentir y calumniar, su lema obligado, están todos conformes.

Para poder leer en todo cuanto afirman una verdad, es preciso estar provistos del *escapelo de la anatomía científica* y con todo no sé si se podrá encontrar ni una sola.

Han hecho guerra sin descanso á la verdad y la fustigan donde quiera que la encuentran.

Claro; como que el objeto primario del entendimiento, si lo tienen, de estos masones y liberales, no es la verdad, sino la *manducatoria*; como que el problema difícil que se proponen resol-



E. Reinicke
nach Kozian. 89.

Al inglés Jonh Wither se le ocurrió cierto día, en un rato de lucidez, dedicarse á la caza de serpientes, y al efecto preparó un torno con un conejo sujeto en él, cebo para pescar á la víctima.

La serpiente, atraída por la presa, se aproxima y la devora con satisfacción de Jonh Wither, que la observa maliciosamente suponiéndola ya en su poder.

Da con presteza seis ó siete vueltas rápidas; el cordel que sujetaba al conejo tira de la serpiente, la enrosca en el torno

y Jonh Wither, satisfecho y complacidísimo del resultado de su empresa, se marcha á su casa con la serpiente, confiando que el Gobierno británico le recompensará con una patente de invención.

ver, es averiguar de qué medios conviene usar para sacar todo el jugo posible de la cabra de Salomón, y *hacer los presupuestos*.

Es cuestión de *barriga*.

Repito que los masones y liberales no dicen una verdad por un ojo de la cara.

Aunque les cuelguen.

¡Cómo faltar á la consigna!

Y no quiero que se nos diga que somos unos *falsarios*.

No faltaba más.

Con la demostración á la vista os convenceis. Todos los días nos están diciendo los periódicos sectarios que con sus doctrinas el mundo será un mundo verdaderamente civilizado.

Aunque sin importarles un bledo que las estadísticas criminales digan otra cosa.

Porque ellos, eso sí, la verdad nunca.

Nosotros registramos todos los días los antecedentes biográficos de asesinos y perdularios y no encontramos uno solo que sea católico de veras, ó como Dios manda.

Pero en cambio se nos dirá que fué suscriptor del *Motín* ó las *Dominicales del libre pienso*, que está suscrito en la G. L., que nunca recibió más educación que la que se proporciona en las escuelas laicas, ó que era un liberal consumado, ó un republicano feroz.



Examinamos los de los duelistas, y el mismo resultado; que esta clase de gentes no es católica, porque bien sabemos que la Iglesia condena el duelo.

Resultado, que los liberales y masones nos dicen que con sus doctrinas moralizan al mundo: y la experiencia nos asegura que de seguir extendiendo sus conquistas, nos convertirán en un pueblo de salvajes.

Si todos los habitantes del globo terráqueo fuesen masones ó liberales ¿dónde se había de arrojar tanta escoria?



Prosigamos. Desde que el Liberalismo y su *consecuencia obligada* la Masonería han *metido la pata* por estas tierras, nos cuesta la justicia veinte... millones.

Y apesar de todo, nos dicen esta clase de *grajos* de mal género, que con la *libertad* y las *logias* nos viene la felicidad.

¡Habránse visto embusteros tan descarados y *de tal jaez!*

Si todos fuésemos masones y liberales no habría oro bastante en el mundo para la justicia.

Con que ¡atrás masones y liberales!

Ya que vuestro oficio sea mentir, nuestra obligación es descubrir todas vuestras falsedades y arrojaros á la cara el baldón de la mentira.

¡Ojo! que LA CHISPA canta la verdad aunque

ésta amargue vuestros estragados paladares, y está dispuesta á seguir diciéndola, llamando al pan pan, y al vino vino.



Un chiste oportuno de nuestro colega *El Paladín*:

«Un relojero de Cádiz ha colocado en su escaparate una colección de relojes, y encima este letrero.

«Relojes socialistas.

»No andan más que ocho horas diarias.

»Los días festivos se paran.»



El laicismo ha sido aplicado, como á tantos otros, á la escuela de Plaiser, (Francia), y uno de los primeros discípulos que á ella ha acudido ha sido un jóven de 15 años, condenado hacía poco á unos días de prisión, y á quien indultaron con la condición de que acudiera á la escuela laica.

A tal escuela, tal discípulo.

CHISPA

Quién ama no ratiocina,
pero cabe preguntar:
¿Cuál es la mejor doctrina?
¿Amar ó ratiocinar?

CABOS SUELTOS

De Fernández Bremon:

—¿Juega V. á la lotería?

—Hace diez años persigo á un mismo número.

—¿Y le ha alcanzado V. alguna vez?

—No señor; no he obtenido ni un premio de constancia.

—¿Tienes ahí la petaca? Dame un puro.

—No puede ser; solo tengo dos: el uno me lo voy á fumar y el otro tiene rota la capa.

—No importa. Yo los fumo á cuerpo.

Queriendo Gedeon castigar á su hijo, le dijo el otro día:

—Váyase usted á su cuarto, enciérrese usted con llave y tráigamela inmediatamente.



CHARADA

Prima, cuarta, parte humana
Muy útil para el trabajo.

*Dos con tres hay en los precios,
Y el que una dos, es ahorcado.
Tres cuatro indicar salud,
Y á una doble mucho amo
Mi todo es el sobrenombre
De una carrera en que varios
Su poco talento muestran
Y á su prójimo hacen daño.*

BABY F.

MESA REVUELTA.

AmAlIA		OdIaR
	RaMoN	
NoRtE		MariAnA

De estos cinco nombres formar con las primeras mayúsculas combinadas, un nombre de varón. Con las segundas mayúsculas ó sean las del centro formar un nombre de mujer, Y con las últimas mayúsculas el nombre de una cosa que hay en el mar.

ROMBO.

```

      .
    . . .
  . . . . .
    . . .
      .
    
```

Sustituir estos puntos por letras de suerte que leídos horizontal y verticalmente digan:

1.º vocal; 2.º cuerpo simple; 3.º verbo; 4.º verbo; 5.º consonante.

B. MAX Y RMBÓ.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la Charada: *Res-pe-to.*

Al Enigma: *La mano.*

Al Geroglífico: *La cosa que está encima de otra, no está debajo de la misma.*



Sr. D. R. M. de B.—No podemos publicar su artículo.

Sócrates —Lo mismo respecto á la poesía. Remita algún otro trabajo más corto.

Sr D. J. S. P.—Tarragona.—No le llama el Señor por ese camino.

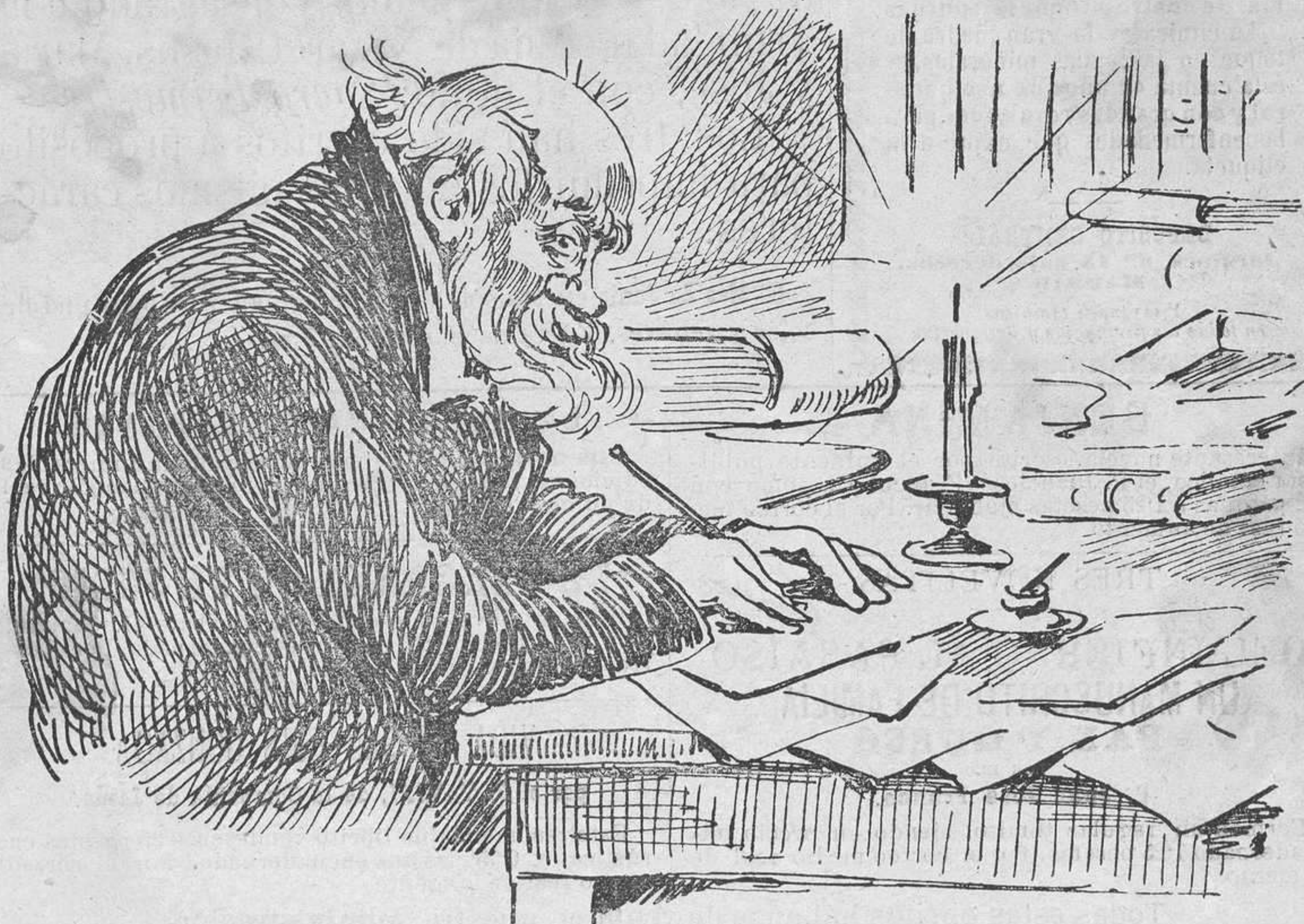
Sr. D. B. M. y R —Aprovecharemos algunos *pasatiempos.*

Sr. D. S. S. y S --Vinaroz,--Aprovecharemos sus originales.

Sr. D. J. L. V.--Mande V. los demás artículos.

Sr. X.--Sirven los pensamientos.

Lib. Montserrat, Jaime I, 13.



--Si yo encontrara una teoría archiextravagante acerca de la creación del mundo..... ya tenía dinero seguro

EL HERMANITO JUAN RANZÓN

Juguete lírico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LA TORRE EIFFEL

Juguete cómico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6

LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

HISTORIA DEL ZAPATERO BANDARRA

por el Dr. REFILANDO

Esta novela, que ha llamado extraordinariamente la atención, se vende á 1 pta. en rústica.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. -Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpéticos, anties-crofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha, MADRID

Y se venden también en todas las farmacias y droguerías

EL MES DE JUNIO

DEDICADO

AL SACRATÍSIMO CORAZON DE JESÚS;

por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.

El libro que anunciamos es el último de los tres que hemos consagrado á la Trinidad terrena de Nazaret, Jesús, María y José, con el título: *Sacro Trimestre*.

Los tres han sido escritos á propósito para imprimirlos en estos mismos caracteres.

El Mes de Junio cuesta solo 6 reales encuadernado en piel de color y relieves. Fuera de Barcelona, 7rs.

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico, el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.